



Alfonso XII

Agustinos



Lunes, 5 de octubre

Buenos días. Vamos a comenzar la oración. Nos vamos poniendo en orden...

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

El lema *“un latido, una esperanza”* nos invita a acompañar a los demás y a dejar que seamos acompañados. El camino cristiano no es un camino de soledad, todo lo contrario. En nuestra vida nos encontramos con muchas personas, amigos, conocidos, sacerdotes, familia, que nos acompañan en nuestro camino hacia Cristo.

Una noche soñé que iba andando por la playa con Dios. Y que se proyectaban en el cielo muchas escenas de mi vida. En cada cuadro veía huellas de pisadas en la arena. A veces las de dos personas y otras sólo las de una.

Observé que durante los períodos más difíciles de mi existencia se veían huellas de una sola persona. Y dije:

- Me prometiste, Señor, que siempre caminarías a mi lado. ¿Por qué cuando más te necesité no estabas conmigo?

Él respondió:

- Cuando viste las huellas de una sola persona, hijo mío, fue cuando tuve que llevarte en brazos.

Aprendamos a acompañar como Dios nos acompaña, en los buenos y los malos momentos.

Reflexión:

La protección de Dios nos acompaña todos los días a donde quiera que vayamos, somos propiedad suya, le pertenecemos y por lo tanto vela por nosotros, ya que Él tiene cuidado de sus hijos e hijas. Dios es fiel a su Palabra. Como lo dice el salmista: *“El Señor es tu guardador; El Señor es tu sombra a tu mano continúa derecha. El sol no te herirá de día, ni la luna de noche. El Señor te protegerá de todo un mal; El guardará tu alma. El Señor guardará tu salida y tu entrada desde Ahora y para siempre”*. (Sal. 121:5-8).

Señor ayúdanos a acompañar siempre a los demás, en los buenos momentos y en los malos. Haz que nos dejemos acompañar: PADRE NUESTRO...

San Agustín, Ruega por nosotros.

María Inmaculada Ruega por nosotros.

Que tengáis un buen día de trabajo...

